

Mente Compartida

En este caso es la “Mente Infinita”, es decir para nosotros la CONCIENCIA ABSOLUTA.

La mente es compartida y no privada. Los pensamientos y el estado de conciencia de un sujeto se comunican directamente a otros sujetos. La mente, en realidad, forma parte de la misma interacción de campos de la cual surge la experiencia sensorial. Por ello, el contenido de la mente está inscrito en la misma lattice del campo cuántico, de la cual forman parte todos los campos neuronales.

Cuando sé autoalude, indefectiblemente se observan contenidos que pertenecen a otras mentes con las cuales se mantienen relaciones. En cierto nivel de autoalusión, el ego personal se diluye y lo único que persiste es el acto de observación, trascendida la personalidad condicionada. No es una desaparición de la individualidad, sino más bien su expansión. En etapas de autoalusión más avanzadas, la cercanía con la Unidad se empieza a hacer patente.

El acto de observación incorpora el mismo hipercampo nutrido por los campos neuronales de cada vez una mayor cantidad de seres. En realidad, la mente compartida es la misma mente de la cual surge el individuo. Su sustancia básica, el campo cuántico, no admite propietarios y así, todo camino cuya dirección acerque a la Unidad debe enfrentarse con la existencia de ella. En esa instancia existen, por lo menos, dos posibilidades de elección; por un lado, la aceptación de la propia identidad como capaz de incluir al todo o el rechazo del otro, considerándolo como esencialmente extraño al uno.

En el primer caso, el camino conduce a la desaparición del ego y a la Unidad; en el segundo, se activa la separación y el aislamiento.

En la meditación autoalusiva es esencial aprender a aceptar. Cualquier contenido de la propia mente, independientemente de su procedencia, forma parte de la conciencia y esta de la Unidad, la que se pretende vivir. Por ella, la autoalusión sin aceptación de la unidad, es imposible.

Dr. Jacobo Grinberg